



# Madrid Cómico



SÓLO PUBLICA TRABAJOS INÉDITOS Y HUMORÍSTICOS.  
No se devuelven los originales.

NUESTRAS ACTRICES — Por CILLA.

ANTONIA CONTRERAS.

## SUMARIO.

### TEXTO.

DE TODO UN POCO

por

Constantino Gil

✕

CUESTION DE BONOS

por

Rafael García y Santisteban.

✕

REGLAS DE URBANIDAD Y CORTESÍA

por

Vital Aza.

✕

EN UNA TIENDA

por

Joaquín Guimbal.

✕

¡LANGUIDEZ!

por

Mariano Chacel.

✕

MIRAR Y NO VER

por

Ramón de Marsal.

✕

ME GUSTAN TODOS

por

Narciso D. de Escovar.

✕

A MI HIJA LUISA

por

E. de Perales.

✕

GALERÍA DE ESPECTADORES

por

Mariano Pina Domínguez.

✕

EPIGRAMAS

por

Pedro Escalona.

✕

CHISMES Y CUENTOS,  
CHARADA, SOLUCION Y ANUNCIOS.

✕

### GRABADOS.

NUESTRAS ACTRICES

(ANTONIA CONTRERAS),

CON BUEN FIN. ¡POBRECIITO!

¡¡AH, PILLO!!

¡VAYA SI ME AMA!

por

R. Cilla.



Es joven y ya figura—como actriz de las primeras:—y, aunque de corta estatura, siempre raya á grande altura—la Contreras.



Los aires de Francia han venido esta semana cargados de perfume de azahar.

Las bodas de los hijos de los duques de la Torre, maravillosamente espléndidas, como un cuento de las mil y una noches, han preocupado durante muchos días á todas las jóvenes solteras, que se han dormido con *La Correspondencia de España* entre las manos.

Casarse así, es realizar todas las ilusiones y levantar todos los castillos, que puede soñar la fantasía más hiperbólica.

Dentro de esas cabecitas blancas ó morenas, que esperan con más ó ménos impaciencia, la blanca y rizada canastilla que ha de ofrecerles un día el Amor, habrán pasado estas noches, llenas de bordados, resplandecientes de pedrería, como una serie de cometas magníficas, las comitivas, por no decir los cortejos, de esas bodas, descritas por las hadas del periodismo.

Ellas, las pobres niñas, cansadas de bajar todas las tardes al Prado, ó á los jardinillos de Recoletos, en busca de un novio, cuando ménos, habrán visto allá en el fondo de ese abismo que se llama el pensamiento, tan grande y tan hondo, como que en él caben cómodamente todas las virtudes y todos los vicios, habrán visto, repito, levantadas en hombros de cuatro sátiros colosales, dos canastillas gigantescas, tejidas con hebras de oro finísimo, y rebosantes de estrellas enanas, de diversos colores, engarzadas en anillos, coronas y aderezos de brillantéz deslumbradora: luego, habrán visto á esos cuatro mónstruos encargados de su custodia y acarreo, volcar sobre ellas todos los encajes de Bruselas, rizados por esa inmensa araña que se llama la industria; despues, como si esos fueran todavía pocos presentes, habrán alzado entre sus robustos brazos, carrozas y caballos, y los habrán puesto bonitamente, como si se tratase de diminuto dige, sobre esas fenomenales canastillas: despues, no fatigados todavía, habrán llegado con un sólo paso de sus desmesuras piernas, hasta el corazón de Andalucía; y allí, por esfuerzo increíble, habrán arrancado del planeta dos hermosos cortijos, con sus olivares, verdes como montones de esmeraldas, sus trojes doradas, sus mazorcas rosadas como el coral, y sus casitas blancas como palomas, y los habrán dejado caer también sobre esas inconcebibles canastillas, capaces de contener un mundo.

Despues, las pobres niñas que han soñado todo eso, se habrán despertado solas y sin novio, y acaso en sus corazoncitos hayan sentido la mordedura de la envidia, ese pequeño reptil que llevamos todos más ó ménos dormido, y que despierta de cuando en cuando el rumor de la felicidad ajena.

Pero no os aflijais, jóvenes casaderas, porque despues de todo, el matrimonio no es otra cosa que una *aleliya*.

El hombre y la mujer, dos versos pareados; que el día ménos pensado, ese gran poeta que se llama Dios, escribe el uno sobre el otro, sirviéndose para ello de las manos de un cura.

Para que suenen bien, es preciso que estén bien medidos, y que las palabras con que terminan sean consonantes entre sí, lo cual no sucede siempre, porque se observa que hay muchos síes, que aunque lo parecen no son consonantes.

Además, es preciso que las letras que componen esos dos versos, formen palabras que se entiendan perfectamente; y sobre todo, que lo que digan todas ellas reunidas tenga sentido común.

Por último, es preciso que en esos dos versos haya

poesía; cuando la hay, resulta un idilio; cuando no, resulta un epitafio.

Todavía preocupa los ánimos oficiales y extraoficiales la filoxera; ese pequeño agente de policía de la templanza, que sin duda ha venido enviado providencialmente para corregir á los borrachos, destruyendo, poco á poco, la causa, para ir concluyendo con el efecto.

Sin embargo, los aficionados al mosto nos defendemos; hemos celebrado un congreso en Zaragoza, y hemos enviado un ministro, y no del Señor, á que recorra las provincias y organice las juntas de resistencia.

Yo creo que, al fin y al cabo, la filoxera, ó el filoxera, como dicen otros, será vencido y exterminado; porque, por muchos que sean esos insectillos, somos más los bebedores, y Dios protege á los malos, cuando son más que los buenos.

Valga por lo que valga, yo voy á proponer un remedio, superior, segun mi pobre juicio, al sulfuro de carbono y á todos los insecticidas empleados hasta ahora.

Hé aquí la receta: Emborráchese por cuenta de la nación á todos los individuos que se presten á ello, y yo creo que se prestarán algunos; una vez beodos, póngase los á dormir la mona junto á las vides infestadas. ¿Qué sucederá? Lo que es natural: la filoxera, que adora el zumo, acudirá allí donde presienta mayor cantidad; por lo tanto, dejará las cepas, y se irá poniendo sobre los borrachos. Entónces, con unas escobitas, se las barre, y asunto concluido.

El descenso de la Bolsa ha sido el acontecimiento de estos últimos días.

Las gentes no se lo explicaban, y sin embargo, la cosa no puede ser más sencilla. Dicen que abunda el dinero; que la confianza ha hecho acudir á nuestros valores inmensos capitales: pues lo que sucede es el cumplimiento de una ley física: desocupad una bolsa y la vereis encogida: llenadla, y el peso del dinero la hará bajar, hasta romperse la piel.

La otra tarde, despues de la hora oficial, acudió un forastero al edificio de la plaza de la Leña, que no sé si se llama así, porque allí á veces se reparten palos, aunque sea metafóricamente. Era la primera vez que el tal individuo entraba en aquella casa, y se acercó al *corro del consolidado*, cuando la contratación estaba más animada.

—¡Doy á la liqui!—gritaba uno.—Esta palabra *liqui*, ya le chocó á nuestro hombre.

—¡Doy primas!—exclamó un segundo.—Entónces el forastero levantó cabeza y miró en todas direcciones, á ver si eran guapas esas primas que se daban.

De pronto, uno que estaba detrás de él, gritó con voz ententórea.—¡Doy al próximo!—¡Socorro!—exclamó nuestro hombre, creyendo que le iban á arrimar un palo, y salió corriendo como perro con maza.

El Circo de Price continúa concurridísimo. La otra noche trabajaron ellos y ellas separadamente, es decir, el sexo masculino se encargó de una parte del espectáculo, y el femenino de la otra. Los revendedores lo advertían así á los aficionados, y como era de presumir, acudió más gente á ver la parte de las mujeres, que la de los hombres.

A la salida decía una señora á su marido:—¡Pero has visto con qué precisión ejecutan todos los ejercicios!

—Ya lo creo,—respondió el marido,—con la *precisión* del que no tiene otro remedio para ganarse el pan.

Hablaban anoche en una casa del ligero temblor de tierra que se dejó sentir en las primeras horas de la mañana del jueves. Una señora le preguntó á un caballero:

—Diga Vd., D. Fulano, y Vd., ¿lo sintió?

—Yo, no señora,—repuso aquél;—ni me alegré tampoco.

## CUESTION DE BONOS.

A la niña, que es motín  
de gestos y jeribaguet,  
y tiene ganas á fin  
de tomar café y bistegues,  
y con sable de dos filos  
por Madrid diciendo va:  
"Alto, se admiten pupilos,"  
sin principios, claro está,  
Porque no haga tanto alarde  
de su mercantil amor,  
le daré, aunque se los guarde,  
veinte bonos... de pudor.

Al actor que muere ó mata  
pasando la pena negra,  
y que á su laringe trata  
como si fuera su suegra,  
y es su gloria fatigosa,  
aunque buen pelo haya echado:  
que en lugar de verso ó prosa  
le escriben grito pelado,  
Por calmar su pena atroz  
que le enronquece y humilla,  
le doy, diez bonos... de voz,  
con opoion á campanilla.

A la que en vanos ensueños  
de aristocracia ducal,  
desde la casa de empeños  
se abona á un turno en el Real,  
y todo es lustre y estampa  
que no tiene renta alguna,  
y si oye en el teatro, Zampa,  
lo que es en su casa ayuna:  
Por, si pensando en ahonos  
no pagó al casero aún,  
pienso darla algunos bonos...  
mas, de sentido comun.

Al concejal novillero  
y anti-metropolitano,  
que es los lutes zapatero  
y está mano sobre mano,  
y solo asiste á sesiones  
en que se ensancha... el pulmon,  
y hay billetes de funciones  
para la repartición,  
Por órden del vecindario,  
que pierde ya la paciencia,  
regalarle es necesario  
treinta bonos... de asistencia.

Al varon de buena pasta  
que toma la algruativa,  
con otro, que tiene y gasta  
y es quien con su esposa priva;  
y se halla tan divertido  
que en la calle y el paseo  
dice que está entretenido,  
y exclaman todos "lo creo."  
Por más que el ulisequo excuse  
haré que al fin se convenza,  
dándole, aunque no los use,  
varios bonos... de vergüenza.

A los prestamistas-ieras  
mil bonos... de compasion,  
y á porteros y á porteras  
cuatro mil... de educacion.  
A las bailarinas setas  
bonos de... algodón en rama,  
y á los pollos sin mantecas  
para ir en busca de ama:  
A los maestros hambrientos  
mil bonos... de provisiones,  
y al MADRID CÓMICO, cientos  
de bonos... de suscripciones.

Rafael Garcia  
y Santisteban

## REGLAS DE URBANIDAD Y CORTESÍA.

La buena educacion es la escuela de la hipocresía.  
No siempre conviene decir la verdad á todo el mundo.  
Fontenelle decia «que si tuviera la mano llena de verdades, se guardaria muy bien de abrirla.»  
Seguid siempre el consejo de Fontenelle, principalmente, si, en vez de verdades, teneis en la mano monedas de á cinco duros.

No digais nunca á las señoras la edad que tienen, sino la que aparentan... (siempre que aparenten ménos edad de la verdadera).

Segun un sábio moralista, nada hay tan difícil como saber escuchar.  
Este sábio se refiere exclusivamente á los sordos.

Segun un Tratado de urbanidad que tenemos á la vista, «hay visitas de gracias, de pésame, de ceremonia, de amistad y de digestion.»  
Evitense en las últimas las frases indigestas y ciertos desahogos... de carácter.

No entreis en ninguna casa sin llamar, siempre que halleis cerrada la puerta.

Al anunciaros, no digais vuestro nombre... si teneis interés en ocultarlo.

Durante la visita no habléis mucho... de lo que no entendais.

Labruyere dice «que el talento en la conversacion no consiste en demostrar el propio, sino en hacer brillar el de los demás.»

Con permiso de Labruyere, creamos, que el talento en la conversacion consiste, en no decir ninguna tontería; en cuanto al de los demás, ellos se cuidarán de hacerlo brillar sin que vosotros os molesteis en ocultar el vuestro.

Al retiraros de una visita, no cambiéis vuestro sombrero con el de algun otro, á ménos de ganar en el cambio, que, en este caso, la cortesía aconseja... los sombreros en buen uso.

Respecto á las citas, no olvidéis que, segun un autor, «los que esperan, suelen emplear el tiempo en enumerar los defectos de los que se hacen esperar.»

Si creéis que en la cita os aguarda un disgusto gordo, no acudais á ella; pues la urbanidad no está reñida con la salud. Si, por el contrario, quien os cita, tiene que entregaros dinero, entónces acudid inmediatamente. En citas de esta clase es donde el hombre debe demostrar su buena educacion.

Siempre que fumeis en alguna visita, poneos detrás de las señoras, pues la urbanidad aconseja no hacerlo delante de ellas.

Si la habitacion está alfombrada y no hay escupideras, por mucho que el tabaco os excite la salivacion, aguantaos y no escupais, que, para ser hombre fino y vivir en sociedad, es preciso tragar mucha saliva.

Si, por cualquier causa, un amigo os envia un presente de valor, recibidlo sin escrúpulos y dadle las gracias; pero no penseis jamás en corresponderle con otro regalo, pues pudiera ofenderse creyendo que tratabais de imitarle.  
Vuestros actos han de tener siempre el sello de la originalidad.

Si os invitan á alguna comida, abrazareis las reglas siguientes:

No tomeis el caldo con tenedor, por ser esto de mal tono.

No derrameis el vino sobre el mantel, porque cuesta mucho la lavandera.

No ofrezcais encurtidos á la señora de la casa, pues cuando ella no los come, es porque no le dá la gana.

Si algun plato os disgusta, no intentéis disculparos diciendo:—Mil gracias; no me ponga Vd.; no tengo apetito.

La urbanidad obliga á comer de todo, hasta reventar.  
Si el anfitrión, en vista de que un plato os agrada, os dice con mucha amabilidad que podeis repetir, aunque repetir y eruprar sean sinónimos, no empleéis jamás el segundo verbo, pues en este caso, la educacion no admite sinonimias.

No os limpieis la boca con la mano, temiendo manchar la servilleta, que ésta, con un nuevo doblez, puede servir, al dia siguiente, para el dueño de la casa.

Después de los postres, entreteneos en limpiaros los dientes con un palillo, pero cuidad de volverlo al palillero,

Si estais con señoras en un café, y alguna de ellas hace ademán de pagar, no os opongaís á sus deseos, y dejadla que pague. El hombre bien educado no debe llevar nunca la contraria á las señoras.

Vital Aza

## EN UNA TIENDA.

RESUMEN DE UNA DOLORES.

- Elegíame un pañuelo llamativo,  
señor Pepe León,  
con dibujos de flores y palomas,  
de muy vivo color,  
pues mañana celebran en el pueblo  
á mi santo patron.  
y he de bailar la jota aragonesa  
con mi novio, señor.  
—¿Cómo te llamas, niña encantadora?  
—Melchora Tarancón  
para servir á Dios, á usted y al santo  
glorioso Melchor.  
—¿Tienes novio sin duda, picarrieta?  
—Ya lo creo... Simón!  
—No merece, Melchora, ese palmito  
rival de alguna flor,  
ni ese talle de junco ribereño,  
ni tu buen corazón.  
—No me digas esas cosas, señor Pepe  
porque me dan rubor,  
y enseñame, que es tarde, los pañuelos  
de seda y algodón.  
—Voy, carita de rosa: ten paciencia,  
pico de rubicón...  
Aquí tienes pañuelos floreados,  
que hablan á la ilusión...  
¡Si me das un abrazo, Melchorita,  
te regalo el mejor!  
—Manos quietas. ¡Caramba, el atrevido!  
—¿Si lo sabe Simón!...  
—No seas enuol, serrana de mi vida:  
olvida á ese pastor...  
—¿Cuánto vale, señor, ese pañuelo  
que tiene un corazón?  
—Un besito peguchito... sólo uno  
en mis labios de amor!  
—¿Córteholis con el hombre!... ¡Señor Pepe,  
te daré un bofetón!  
—Si quieres en tus hombros modelados  
lucir en San Melchor  
un hermoso pañuelo de Manila,  
ó si no de crespon,  
dame un poco del fuego de tus ojos;  
mírame con amor.  
Serás reina del pueblo, allá en la fiesta  
de tu santo patron.  
—Las palabras el viento se las lleva...  
No se canse, señor,  
soy muy honrada... porque sí... ¿Estámos?  
Y adoro á mi Simón.  
—Ya que te empeñas... tres pesetas vale  
(lo digo con dolor)  
el pañuelo que tienes en la mano  
con flores de algodón...  
—Vale más la pátreta siendo honrada  
que el lujo sin honra...  
Aquí tiene la cuenta; ¡Hasta la vista,  
señor Pepe León!

JOAQUÍN GUIMBAO.

## ¡LANGUIDEZ!

¿Qué triste es el otoño!... ¡más que el invierno; mucho más que el invierno!

Cuando el campo está cubierto de nieve, los árboles desnudos, helado el arroyo y el sol sin brillo, la naturaleza presenta un aspecto imponente y grandioso: parece una hermosa coqueta que descansa y duerme envuelta en su tocador.

Ni los pájaros cantan por no despertarla; cuando más pían entumecidos ó vuelan en silencio.

La naturaleza despojada de galas; más sencilla, más severa, pero bella también.

Su cenital blanquisimo cubre las flores, su tumba y hasta su recuerdo.

¿Quién pregunta por ellas?... Se las espera, eso sí, se las adivina debajo de la nieve, que al ser derretida por los primeros rayos del sol, viene la primavera á besar la tierra, y brotan.

Tal es el invierno; pero... ¿y el otoño?...

Quisiera recordar un salón aristocrático al finalizar una gran velada.

Suena el último acorde; desaparece el más rezagado; y la hermosa dama que dió la fiesta, reteniendo aún en sus labios la postrera sonrisa, se retira también del salón, que al pronto permanece silencioso como en señal de duelo; luego se vé invadido de lacayotes.

Aquí se extingue un grupo de luces produciendo un singular chisporroteo; allá hace tiempo que reina la oscuridad: en aquel ángulo, cinco lucecillas que no murieron por consunción, son apagadas de un sólo soplo que hace entrechocar los colgantes del candelabro, arrancando al cristal un lúgubre sonido semejante al de la esquila de la agonía.

La luz de la mañana se filtra por los resquicios de los balcones, pálida de envidia, como curiosa por ver á los otros soles chiquititos que iluminaron hasta entónces, espléndidamente, aquel misterioso salón.

¿Qué halla en él? Hay cien porcelanas y jarrones llenos de flores marchitas y otras muchas esparcidas por el suelo, pisadas, casi sin forma, sin fragancia, secas, en una sola noche.

La alfombra, está cubierta de ricos despojos.

Pendiente del adorno de un pebetero, hay un girón de finísimo encaje; un guante perfumado, aún conserva tibio el calor de una mujer.

Sobre un roseton morado de la alfombra, se destaca un collar de perlas, desprendido del seno de una vírgen, como las gotas de rocío se desprenden de las azucenas: más allá, brilla la gran cruz de un hombre de Estado, pisoteada mil veces en el cotillon final.

Mirad aquí un lazo rosa con su hebilla de oro, y os recordará el piecicito de la más revoltosa de las rubias: al lado de un confidente, donde momentos ántes se celebraba un poema de amor, se ven los pedacitos de un billete roto con mano trémula; confundidos con ellos, hay multitud de nardos destrozados también, como si su despiadada dueña se hubiese complacido en irles mutilando uno á uno.

Cabellos rubios, castaños, negros, cintas de todos colores, gasas, tules, blondas, terciopelos... ¡ah!... ¡cuántos hallazgos para la gente de librea!

Abren un balcon y aquella atmósfera embalsamada, tibia, llena de suspiros, perfumada con el aliento de tantas bellezas, queda sobrecogida y helada de improviso por el viento de la sierra.

Una ráfaga se apodera de los objetos diseminados por la alfombra, y codiciosa de ellos, les cerca, les estrecha, les envuelve, les amontona; y flores, perlas, cabellos, cintas y gasas, son llevados de aquí para allí en vertiginoso remolino.

Los pedacitos del billete de amor, parecen otras tantas mariposas condenadas á revolotear sin reposo.

Ah, lacayotes: venid; venid y llevaos de una vez esos despojos que mantienen vivo el recuerdo de tan brillante fiesta: es preferible el imponente silencio en el salón. Reponed los candelabros y arrojad, al carro de la villa, esas marchitas flores insepultas aún en las porcelanas.

¡Malhaya el otoño! Es el verano que enferma y.... no tiene remedio.

No hace frio ni calor; es una especie de escalofrio, como quien dice, fiebre.

Dicen que está lloviendo: yo digo que está llorando.

A los labradores les gusta mucho ver llover: á mí me pone nervioso.

Bien es verdad que yo no tengo más que un pedacito de tierra con dos ó tres docenas de flores y una acacia.

Una acacia cuyas hojas se han vuelto amarillas.

En este momento, parece que un gigante, asido fuertemente de su copa, se complace en sacudirla y quebrarla.

Tendré que resignarme: á esto nos exponemos los *Ar-cendados*.

A lo que no me resigno, es, á escribir más: no tengo sueño, y, sin embargo, me invade una extraña languidez.

¿Qué triste es el otoño!

MARIANO CHACÉL.

CON BUEN FIN — Por CILLA.



y pedíale tu mano á la que hea  
de ser mi suegra.

Es la mas dura prueba de cariño  
que puede darte tu *padre*

*padre*

¡¡ AH, PILLO!! — Por CILLA.



obligada á casarme con otra.

¡¡ Haz por atrapar al sastre que  
te hace el uso.

No deseches mi consejo y reci-  
be una evolucion del pectre  
volcánico de tu *pepin*

*pepin*

¡¡ POBRECITO!! — Por CILLA.



de tal manera tu desden me agovia  
que mi muerte, inmortal base al viaducto  
de la famosa calle de Segovia

*Registado Pelamiro*

*Registado Pelamiro*

¡ VAYA SI ME AMA! — Por CILLA.



que me mantiene mis muy bellas ilusiones  
de su idolatrado que solo para  
ella vive

*Arturito*

*Arturito*

## MIRAR Y NO VER.

Casimiro á Casimira  
le dijo dando un suspiro:  
por más veces que la miro  
ni una sola usted me mira.  
Y ella, echándose á reir,  
contestó: Se engaña usted,  
pues hace ya tiempo que  
le estoy viendo á usted venir.

*Ramon de Marval*



## ME GUSTAN TODOS.

Unos ojos azules  
son mi esperanza,  
y unas pupilas negras  
mi amor exaltan,  
y en mi delirio,  
si es que á elegir me obligan,  
los dos elijo.

Ya negros ó ya azules  
forman mi encanto,  
y son dulces memorias  
de un bien pasado.  
¡Azules! ¡negros!  
para prender mi alma,  
todos son buenos.

NARCISO D. DE ESCOVAR.

## A MI HIJA LUISA.

Si es el rostro cristal límpido y terso  
do el alma se retrata,  
no habrá quien dude, al verte, Luisa mía,  
de que es bella tu alma.  
Y pues á Dios juntar así le plugo  
en tí las dos bellezas,  
tampoco habrá quien dude de que eres  
un ángel en la tierra.

F. DE PERALES.

## GALERÍA DE ESPECTADORES.

## EL QUE TEME LAS CORRIENTES DE AIRE.

Por lo general es un caballero muy aprensivo, que tuvo en su niñez una pulmonía, aunque el médico que lo asistió, asegura, que sólo fué catarro.

Al comprar en contaduría la butaca, pregunta con ávido interés:

—¿Está cerca de la puerta?

—¡No, señor!

—Lo digo, porque si está cerca, no la quiero.

—Esté Vd. tranquilo.

—A mí no me importa la fila. Ya puede Vd. darme la primera, ó la última, ó la del centro. Me es igual. Lo que temo, son las puertas.

Y escamado siempre, compra, al fin, la butaca, y se marcha murmurando entre dientes:

—Como esté cerca de la puerta, la devuelvo.

En cuanto nuestro personaje toma posesion de su asiento, empieza á mirar á derecha é izquierda, arriba y abajo, por detrás y por delante, y en cada agujero vé un formidable enemigo.

—¡Si lo dije yo! exclama subiéndose el cuello de la levita. Allí hay una puerta. Tengo corriente por la derecha. ¡Uf! Ahora han abierto. ¿Han sentido Vds. el fresquito? Aquí es imposible permanecer. Voy á que me cambien la butaca.

Y en efecto: dirígese presuroso á contaduría:

—Buenas noches.

—Servidor de Vd.

—¿No le dije á Vd. que había corriente?

—¿Eh?

—¡Sí, señor! No es posible permanecer un momento. Le advertí á Vd. que no la quería con corriente.

—Pero caballero, ¿qué quiere Vd. decir?

—Que me han dado Vds. una butaca al lado de la puerta, y que voy á coger una pulmonía.

—¡Aaah!

—Déme Vd. otra; no importa la fila. ¡En no habiendo corriente!....

—Solo nos quedan de la última.

—Venga, venga....

Cambia su butaca y vuelve á sentarse.

La función ha empezado.

De vez en cuando, ábrese la puerta del centro para dar paso á esos espectadores que tan aficionados son á penetrar en la sala dando taconazos.

—¡Caramba! ¡Que cierren esa puerta! grita el caballero de las corrientes.

—¡Silencio!

—¡Cállese Vd.!

—¡Aquí no se puede vivir!.... ¿Otro? ¡Uf! ¡Ya siento el cuello helado!

—Pero hombre, ¿quiere Vd. callar?

—¡No señor! ¡Aquí hay corriente!...

—¡Orden!

—¡Silencio!

Y el infeliz se recuesta en la butaca, obligado á callar; pero con el alma en un hilo.

Nada oye ni ve ni entiende del primer acto. Lo que quiere es que se acabe pronto para huir de aquella nevera.

Esta vez tropieza con un amigo.

—¿Qué tal? ¿Le ha gustado á Vd.?

—¿El qué?

—El acto primero.

—¡Qué se yo! Tenia por detrás una corriente que me ha impedido oír.—¿Quiere Vd. cambiar de butaca?

—¿Dónde está Vd.?

—En la fila última: la mejor.

—Y yo en la primera.

—¡Si fuese Vd. tan amable!...

—¡Bueno! Lo mismo me da.

¡Qué alegría! ¡Qué felicidad!

En la fila primera no corre la menor ráfaga. ¡Cuán dichoso se siente nuestro tipo! Ni puertas, ni ventanas, ni la menor rendija.

Empieza el segundo acto, y la sonrisa del desgraciado se evapora.

—¡Caracoles! En cuanto han levantado el telon se está aquí peor que en ninguna parte. ¡Uf!... ¡Por eso me cambió tan pronto la butaca el otro pilla!... ¡Ahora la corriente me pasa por la boca!... ¡Dios mio! ¡Esto es un horror! ¡Pulmonía segura!...

Y el infeliz se tapa la boca, y cierra los ojos, y sólo ambiciona que se acabe el acto, y que echen el telon.

Durante el último intermedio siente escalofrios y estornuda tres veces. Entónces ya no aguarda más.

Sale del teatro tomando más precauciones que si fuese á matar un toro de Miura; se zampa en un coche y llega á su casa creyendo firmemente que es hombre al agua.


Allí se arroja hasta lo imposible, bebe tres tazas de flor de malva, se coloca una bayeta en el pecho y suda tanto, que al siguiente día, tienen que llamar al doctor, el cual tarda ocho en curarle una irritacion horrible.

Pero él no le teme á las irritaciones, ni á los cólicos, ni á las tifoideas.

Sólo una enfermedad puede matarlo.

¡Las corrientes de aire!

*De Pina Domingo*



## EPIGRAMAS.

Al poeta Casto Numa  
le dijo un día un pollero:  
Ambos é dos el puchero  
nos ganamos con la pluma.

Y dijo el vate: Atinado  
has ido en la cuenta que echas;  
mas tú con ella pelechas  
y yo vivo desplumado.

Dijo cierto confesor  
a un avaro penitente  
que mostraba gran fervor:  
Hermano, tenga presente  
que en dar se cifra el amor.  
Y el avaro en el momento  
le contestó: En eso estoy  
y en dar cifra mi contento,  
sólo que siempre que doy  
lo hago al ciento por ciento.

En verdad que no concibo  
por qué alabando á Ruperto  
dicen de él que es hombre vivo.  
si hasta la fecha no ha muerto.

Desde que Ruiz, el poeta,  
á la Concepcion se unió,  
ni un sólo día se vió  
con una mala peseta.  
Y produce admiración

que se encuentre tan tronado  
un hombre que está dotado  
de tan buena concepción.

Asegura un tal Adaja  
que su esposa es una alhaja,  
pues él come, fuma puro,  
viste bien, nunca trabaja,  
y siempre le sobra un duro.  
Y para hacer más valer  
la gracia de su mujer,  
dice: Afrimo sin jactancia  
que en ella vengo á tener  
el cuerno de la abundancia.

Enfermo cierto aguador,  
que era un grande bebedor,  
exclamaba el muy zaino:  
¡Aliviad, señor devino,  
á este humilde pecador.

PEDRO ESCALONA.



Confieso que no entiendo una palabra de negocios de Bolsa. Así es que, cuando oigo hablar á los bolsistas, me quedo tan á oscuras como cuando habla alguno de esos críticos que se llaman *docentes*.

Estos días he oído decir que han salido algunos señores *quebrados*, y se han reído de mí, porque he pensado en los *bragueros*.

—Ha sido una *baja* espantosa, decía un *corredor*, que también es aficionado á toros. Y yo, pobre de mí, creí que se ocupaba de algún *golletazo*, de los que ahora se estilan.

Y un periódico explicaba la *baja* de la Bolsa, diciendo que no nacía más que de lo *injustificable* del *alza* de los días anteriores.

Y por eso digo yo, que no sé cómo *no hayan* muchas gentes que se *han alzado* de un modo tan injustificable. Así es que, cuando *bajen*, no pueden menos de *dar golpe*, como si fueran bolsistas.

He leído, no sé dónde, que las autoridades de Filipinas van á obligar á los indios á que *hablen el castellano*.

Aquellas autoridades tendrán que estar ante los indios, como los enfermos delante de los médicos; siempre *enseñándoles la lengua*.

Una moza de Pinto  
junto á un cuartel, se enamoró de un quinto.  
Pero al día siguiente,  
dejó al quinto, prendada de un teniente.

*Y es qui hay mujer que, por variar de puesto,  
áun sin llegar al quinto, pasa al sexto.*

Tres caballeros apostaron 20.000 reales, cuya cantidad debía quedar para el que probase haber tenido más valor. Buscaron á un desconocido para que hiciese de juez y empezaron las pruebas.

El primero expuso que en la guerra de Africa luchó á brazo partido con seis moros y los venció.

El segundo que había resistido cinco años de cesantía y una legión de *ingleses*.

El tercero que se había casado dos veces.

Acto continuo el juez declaró vencedor al tercero.

—En el Ayuntamiento,  
creo que el martes,  
casi se han reunido  
los concejales.  
—¿Por la necrópolis?  
—No, señor; por los bonos  
para los pobres.  
—¿En paz discutirían  
sobre el reparto?  
—¡Ca! no; ¡si hubo una gresca  
de dos mil diablos!  
Desde el comienzo  
los panes de los pobres  
nos salen *tuertos*.

Hay por esos mundos un Mr. Detroyat, que mete más ruido, que la guerra de Troya.

Se había propuesto hacer aquí un negocio con un periódico, fundado, al parecer, en una rifa. Es decir, que los redactores debían trabajar *sobre el tapete*.

Se proponía, en fin, jugar un *adós*, pero le han salido *los puntos* alzando el gallo, y el resultado será *un copo*.

El autor de *La fiera de las mujeres*,  
ahora se anuncia al público  
con un *¡Se puede!*  
No nos venga el buen Marco  
con *timideces*,  
y que pase adelante  
con sus papeles.  
Entre usted con franqueza,  
como otras veces,  
que le llame el público,  
¡Saluro, Pepe!

El martes *debió* reunirse la comisión que en el Ayuntamiento tiene á su cargo la cuestión de la necrópolis.

Pero no se reunió, aunque *debía*. Asistió, sí, el famoso oculista Sr. Cervera, de quien se dice que ha dicho á propósito de la necrópolis:

“No es del oculista antojo,  
y malicia mucho menos;  
pero ¡al comprar los terrenos,  
hay que tener *mucha ojo!*...”

Los Sres. Ibarra y Ruiz, nuevos dueños del restaurant y *Café Inglés*, de la calle de Sevilla, tuvieron la amabilidad de invitar al MADRID CÓMICO á la inauguración de su rejuvenecido establecimiento.

Está, éste, rica y delicadamente *restaurado*, como lo estarán los estómagos de las gentes de gusto y buen tono que han de acudir, de seguro, á aquella casa, de que tan buenos recuerdos conservan los partidarios de las *suculentas* y *sabrosas* doctrinas de Brillat-Savarin.

De que está *sugederá*, nos han respondido el cocinero y el repostero, que en la fiesta inaugural, estuvieron en su delicada misión, á la altura de los artistas, autores de los tapices y de las figuras alegóricas que adornan primorosamente los salones del *Café Inglés*.

En aquella fiesta hubo brindis de todos los *guisos* y de *salsas* variadas. Hé aquí una ocurrencia de uno de los *comen-sales*:

Mi anfitrión me maravilla  
y hasta me inspira interés;  
porque al fin, llamarse *Inglés*  
y en la calle de *Sevilla*,  
es exponerse á un bromazo:  
y ya sospecho con pena,  
que ha de haber comida á cena  
que le resulte *sabroso*.

Aun con ese temor, arrendaría yo las ganancias á los espléndidos dueños del *Café Inglés*.

Juan Lema tiene por broma  
(broma que á mí me da grima)  
lamer cuantas viandas toma:  
y á veces sobre una loma,  
lame Lema lomo y lima.

En el teatro Martín se ha aplaudido mucho una nueva obra, titulada *Nely*. Sobre todo, lo que en ella luce, es una versificación espontánea y abundancia de galas de verdadero poeta.

Nos complacemos en decir que el autor es el Sr. Jackson Veyan, uno de los colaboradores más constantes del MADRID CÓMICO.

El dueño del acreditado *café* del Prado ha abierto otro establecimiento de la misma clase en la calle de Atocha frente á la del Tinte.

El jueves último obsequió á sus numerosos amigos y parroquianos, entre los que tenemos el gusto de contarlos.

La exquisita calidad del género que allí se ofrece al público, nos obliga á aconsejar á nuestros lectores, que acudan á visitar el nuevo y elegante *café* de la calle de Atocha.

Hemos leído las *Tradiciones de Toledo* que acaba de publicar el distinguido escritor Sr. Olavarría y Huarte.

Son unas preciosas leyendas admirablemente sentidas *sobre el terreno* por el autor, que revela á la vez grandes alicentos para la novela histórica y un religioso respeto á la pureza de la forma literaria.

Nosotros felicitamos al Sr. Olavarría, como le felicitarán el público y la crítica.

Dice un periódico, que “los asesinos de un lord, en Irlanda, han sido puestos en libertad, por falta de pruebas.”

Pues entonces, ¿por qué los llama Vd. *asesinos*?

“Ha llegado á Madrid en mal estado de salud el marqués de X. á consecuencia de haber sido *despedido* por su caballo.”

¡Pobre marqués! ¡Me figuro  
lo que se habrá emocionado!  
Nada entiendo como una  
despedida de un caballo.

"Entre ocho y nueve llegó ayer á Tarragona el señor ministro de Fomento."

¿Entre ocho y nueve? ¡Pues diga Vd. que llegó entre diez y siete!

\*\*\*

Un apreciable colega publica la noticia de haber ocurrido una explosión de gas en la calle de Catalanes, resultando levemente herida una mujer; y al día siguiente rectifica, diciendo, que la explosión no tuvo lugar en la calle de Catalanes, sino en el tocador de un hotel, y que la herida no fué una mujer, sino un carpintero.

Esto nos recuerda el cuento de aquel estudiante.

—¿Qué es el cangrejo? le preguntó el profesor.

—Pues el cangrejo es... un pez encarnado que anda hácia atrás.

—Aparte de que ni es pez, ni es encarnado, ni anda hácia atrás, replicó el maestro, no está mal contestada la pregunta.

\*\*\*

En la calle del Oso, un hombre ha herido á una mujer, con quien sostenía relaciones amorosas.

Y gracias que sostenía con ella esas relaciones, que prueban que la quería: porque si no, cualquier día la pincha hasta en los tacones.

\*\*\*

¡Asómbrense Vdes.!

El gobernador de esta provincia ha negado al ayuntamiento de Colmenar de Oreja el permiso que tenía solicitado para construir una plaza de toros.

¡Lo he leído y no lo creo! Cuando piensa Colmenar dar á sus fondos empleo, se lo quieren estorbar. Pues mejor que en el toreo, ¿en qué los van á gastar?

\*\*\*

Leo en un periódico que se ha extraviado una perra jóven, lo cual no tiene nada de particular, porque la juventud anda muy extraviada de algun tiempo á esta parte.

Los amos,—los amos de la perra, no los de la juventud,—ofrecen al que la presente la cantidad de mil reales.

Yo, en su caso, hubiera ofrecido un perro chico, ó un perro grande, segun la estatura y el tamaño de la perra, porque me parece á mí, que eso era más natural, y más propio, para que si la perra tenía conocimiento del anuncio, se decidiese á volver á la casa paterna, digámoslo así; pero sus amos lo han dispuesto de otro modo, y hay que respetarlo. Sin embargo...

Por una perra extraviada, yo no ofrecería nada; puesto que si se extravió, eso demuestra que no está muy bien educada. Pero, cuando en los diarios se ofrecen, de ella en abono, sacrificios pecuniarios, eso, ya revela conocimientos extraordinarios.

\*\*\*

Segun dicen los periódicos nacionales y extranjeros: "se han logrado aclimatar, despues de varios esfuerzos, las truchas de California en Nueva York." ¡Lo celebro! "Algunas han alcanzado ocho y diez libras de peso." Pues para *peces* ¡Madrid! ¡Este es el gran criadero! Hay *trucha* aquí que ha alcanzado... ¡cinco mil duros de sueldo!!

Lista de lo que han pagado los siguientes periódicos que se publican en Madrid, por derechos de timbre para la Peninsula, durante el mes de Setiembre próximo pasado:

	Ps. Cs.
MADRID CÓMICO .....	71.40
El Pabellon Nacional, diario.....	63.60
Los Dos Mundos, id. ....	56.70
La Discusion, id. ....	54.60
El Constitucional, id. ....	37.35
El Bufuelo.....	33.30
El Independiente, diario.....	28.50
El Siglo, id. ....	15
El Eco de Madrid, id. ....	4.50
La Batuta.....	4.80
El Impolítico.....	2.85

No han timbrado la Filoxera ni la Viña. Este último estuvo suspendido por sentencia del tribunal de imprenta.



CHARADA.

Es una letra la prima;  
dor es nota musical;  
interjeccion tres-primeras;  
y lo explicaria más,  
pero tengo mucho todo  
y hago aquí punto final.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.  
Victoria.



MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

REDACCION-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Excepto los sábados y domingos, los demás días de dos á cinco de la tarde

PRECIOS DE SUSCRICION

HACIENDO LOS PEDIDOS DIRECTAMENTE Á ESTA ADMINISTRACION.

LOS QUE SE HAGAN POR MEDIO DE LOS SEÑORES LIBREROS Ó CORRESPONSALES SUFREN UN AUMENTO DE 25 POR 100.

		Ptas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO.....	1 idem.....	10
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.....	1 idem.....	13
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	20

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA.

		Ptas. Cs.
	25 números.....	2-30
ESPAÑA.....	12 idem.....	1-28
	1 idem.....	0-18
	1 idem afusado.....	0-40
EXTRANJERO (Union postal), PORTUGAL Y POSESIONES ESPAÑOLAS EN ULTRAMAR.....	1 idem idem.....	0-60
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	0-78

No quedan ejemplares de los números 2, 3, 6, 7, 10 y 11.—Se harán nuevas tiradas.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico. Madrid.

EL FÍGARO.

PELUQUERÍA DE RUBIO Y GASCON.—Peligros, 10 y 12, principal.

Gabinete reservado  
tenemos que dá alegría,  
y diez y seis oficiales  
tan ligeros como ardillas,  
afeitan, cortan el pelo,  
limpian la cabeza y rizan  
con más prontitud y gracia

que en Paris, Londres y China.  
Primeros contribuyentes  
el gremio nos clasifica,  
y por lo tanto, el deseo  
que á Rubio y Gascon animan  
es que el público les llame  
los primeros de la villa.

BAÑOS SULFUROSOS.

Con poner medio frasco del Azufre líquido volcanizado, del Dr. Terrades, en la cantidad regular de agua para un baño, se obtiene esta de iguales propiedades á las de los minerales naturales sulfurosos, siendo grandísima la ventaja que así encuentra el público por poderlos tomar en casa y á precios económicos.

GERANINA

DEL MISMO AUTOR.

Poderoso calmante del sistema nervioso.—Los dolores de muelas, cuando son puramente nerviosos, desaparecen á los pocos minutos aplicando al sitio del dolor seis gotas de Geranina empapada en un terroncito de azúcar.

JARABE VEGETAL ANTI-HERPÉTICO DE LINARES.

De efecto seguro y rápido en todas las enfermedades que provienen de vicios de la sangre. En las secretas por inveteradas que sean y en el escrofulismo, reemplaza con ventaja á las mejores preparaciones yoduradas. El prospecto que acompaña á cada frasco tiene las instrucciones de los usos para las enfermedades enumeradas.

Estos productos se venden en todas las farmacias.

DEPÓSITO CENTRAL:

J. Cantó y Compañía.—Prado 8, bajo, Madrid.